

Una ilusión que se derrumba

El peluquero valluno Jesús Antonio Benavides va a cumplir tres meses en Santiago. Está en un cité como estos en Maruri con Rivera en la comuna de Independencia. "Es una especie de inquilinato y vivo junto a 16 familias, peruanas, bolivianas y colombianas. Es una piecita para cada persona... estamos obligados a hacer aseo en el baño y la casa una vez cada semana", cuenta Jesús.

Decidió entonces volver a El Dovio, pero tampoco era una solución. En 2015, comenzó a intercambiar mensajes con una amiga colombiana que vivía en Santiago. Ella lo convenció de viajar. Le habló de cuánto se ganaba y cuánto podría enviar a Colombia. Le habló de la ciudad, de los parques, de la seguridad y le envió varias fotografías de donde vivía. La sorpresa cuando llegó: el sueldo era muy bajo y la vida muy costosa.

Jesús dice que Chile es un país muy frío. A veces amanece enfermo. En el invierno recuerda que dormía en un colchón regalado y se cubría con una cobija tan delgada que el frío lo dejaba sin poder mover las piernas. "En dos ocasiones no he sentido las piernas debido al frío y he tenido que pedir ayuda", relata.

Sus únicas pertenencias en ese cubículo que llama habitación son: una mesa de noche prestada, un televisor de perilla que le regalaron, un calentador de pan tajado que se encontró y una cama de segunda que se compró. En el cité donde vive escucha llorar todo el tiempo a niños peruanos y bolivianos que se quedan encerrados todo el día. Eso exaspera a Jesús. "No fue como me lo pintaron. Y fuera eso me dejaron aquí tirado", exclama decepcionado.

Este valluno extraña todos los días a sus hijos y a su mujer: "Hablo muy poco con ellos porque trato de que no se enteren de lo que vivo y sufro acá. Cuando hablo con mis hijos me da mucho sentimiento y lloro. Mejor les cuelgo", declara con sus ojos encharcados.

Jesús ahora se lo pensaría dos veces antes de ir a Chile: "El sueño americano existe allá, pero acá no existe el sueño chileno. Porque tu acá vienes es a subsistir, a tratar de vivir. Si uno supiera cómo es esto no se vendría para acá. Ahora me toca devolverme y no sé cómo voy a hacer", concluye con su mirada perdida Jesús.



Jesús dormía en este colchón azul en sus primeros días, aguantaba frío y lloraba mucho. Foto: Santiago Cárdenas